

Inauguración de la Biblioteca Pública de Pamplona-San Jorge

José Antonio GÓMEZ MANRIQUE y Rafael ISO IRIBARREN*



El pasado 23 de junio de 2006 Pamplona vivió la inauguración de la Biblioteca Pública de San Jorge, que nació por fin para cubrir una carencia que desde hace tiempo sufría el barrio pamplonés. Barrio que, en los últimos años, ha visto cómo la población, tradicionalmente obrera, se ha visto incrementada y enriquecida en su variedad con gran porcentaje de población inmigrante y también con bastantes vecinos jóvenes procedentes de otras zonas de la ciudad. De esta manera la nueva biblioteca deberá ofrecer sus servicios a una población en torno a los 14.000 habitantes. A ello hay que unir el esfuerzo que debe hacer un barrio históricamente infradotado de servicios bibliotecarios para ofrecerlos ahora también a los vecinos del colindante y nuevo barrio de Buztintxuri.

Hasta ahora el barrio tan sólo disponía de una sala (dependiente del Ayuntamiento) insuficiente y precaria en el interior del Colegio Público que, aunque no creemos que pudiera considerarse realmente una biblioteca pública, trataba de cumplir esa función. Con el traslado al nuevo emplazamiento, la Biblioteca Pública de San Jorge pasa a formar parte de la Red de Bibliotecas Públicas del Gobierno de Navarra, y ligada al Ayuntamiento mediante un convenio de colaboración, como el resto de bibliotecas públicas de la ciudad.

89

La Biblioteca está integrada dentro del *Civivox* (nombre con el que el Ayuntamiento designa a los Centros Cívicos y Culturales) situado en pleno corazón del barrio, en la calle Doctor Gortari. La buena idea de integrar la biblioteca en un centro de actividades culturales, que puede facilitar y reforzar la capacidad de atracción de usuarios y dinamizar la actividad cultural, queda empañada por el discutible

acceso a la biblioteca mediante una escalera, y por el olvido de separarla del resto de dependencias del Centro Cultural con una simple puerta; pero confiamos en que este pequeño detalle se solucione pronto. Las diferentes secciones de la biblioteca se distribuyen en un espacio rectangular, sin más separaciones físicas que las dibujadas por el mobiliario. Esta decisión de distribución de espacios, que sin duda tiene ventajas, acarrea también el inconveniente de

* Biblioteca Pública de Pamplona-San Jorge

que genera conflictos entre las diferentes necesidades de los diversos tipos de usuarios, fundamentalmente por la nula separación de la zona infantil del resto.

Dejando a un lado estas cuestiones, diremos que la biblioteca se ubica en el semisótano del edificio, con una superficie de unos 800 metros cuadrados, en un espacio diáfano y agradable, entre unos jardines en pendiente. Como decimos, en este espacio conviven las diferentes secciones de área de lectura y acceso al documento, información y préstamo, área de recursos audiovisuales e internet, reprografía, hemeroteca y área infantil y juvenil.

Antes de la inauguración tuvo que llevarse a cabo el proceso de automatización y traslado de los fondos bibliográficos desde las antiguas dependencias hasta las actuales. Tras esa etapa (de la que olvidaremos y obviaremos actuaciones y situaciones difíciles de entender) la nueva biblioteca nace con un fondo documental de unos 9.000 documentos. El fondo es claramente insuficiente, en número y actualización, teniendo en cuenta la población a la que debe servir, y con graves deficiencias en algunos apartados (como por ejemplo el audiovisual, que no existía en la antigua). Sin embargo, es cierto que desde el día de la inauguración hasta hoy han pasado pocos meses y ya se ha hecho un pequeño esfuerzo económico para ir paliando esas deficiencias; aunque lógicamente necesitaremos más recursos para ir acercándonos a lo que pueden ofrecer algunas bibliotecas hermanas de la ciudad, con décadas de trayectoria y ventaja. Pero en ese camino de acercamiento, además del esfuerzo, tiene cabida la ilusión...

Será complicado que nos la arrebaten del todo...

90

A pesar de estas dificultades, el usuario puede disponer en la Biblioteca Pública de un espacio amplio y confortable, de servicios con los que antes no contaba, como una hemeroteca con seis periódicos diarios y decenas de revistas, acceso gratuito a internet, un fondo audiovisual que se irá incrementando en la medida de las posibilidades económicas... Las antiguas dependencias eran incluso desconocidas para casi todos los habitantes del barrio, por eso los datos en estos pocos meses de funcionamiento de la nueva biblioteca se han disparado en cuanto a visitantes y préstamo. Se percibe claramente que muchos son usuarios ya habituales del resto de bibliotecas públicas de la ciudad, más exigentes; otros muchos, en cambio, acuden por primera vez a una biblioteca pública, tras mucho tiempo de espera para que les instalaran una en su barrio. Esta doble vertiente tiene ventajas e inconvenientes, ofrece oportunidades y amenazas que esperamos saber aprovechar unas y frenar las otras.

Ahora, tal vez, sólo queda que quien tenga la responsabilidad y la capacidad para tomar decisiones, tenga la clara voluntad de rentabilizar al máximo estas nuevas infraestructuras y las dote de recursos y personal suficientes para poder ofrecer al usuario un servicio más amplio en horarios y de más calidad.